



Tema central

Defensa de bienes comunes naturales y decolonialidad: caso Xochicuautla, México*

Defense of natural common goods and decoloniality: the Xochicuautla, Mexico, case

Laura Mota Díaz** y Oliver Gabriel Hernández Lara***

Fecha de recepción: 19 de febrero de 2017

Fecha de aceptación: 18 de mayo de 2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.11.2017.2599>

Resumen

El presente artículo intenta comprender las dinámicas provenientes de movimientos sociales latinoamericanos relacionados con la defensa de bienes comunes naturales. Ello, a partir de dos enfoques: las epistemologías del Sur y la perspectiva del pensamiento crítico decolonial, para dar cuenta de las luchas y resistencias, así como de las propuestas que emergen desde colectivos sociales que ven amenazados sus territorios por la actual ofensiva capitalista. Para ello, retomamos el caso de la lucha en San Francisco Xochicuautla, Lerma, estado de México, al que consideramos un referente de los actuales movimientos sociales, en el contexto mexicano. De este modo, caracterizamos la lucha de la comunidad de Xochicuautla, para destacar cómo se articulan sus demandas, exigencias, alternativas, prácticas y discursos con otros movimientos más amplios que actúan en el territorio nacional, y cómo ello aporta a las construcciones teóricas latinoamericanas. En términos metodológicos, recurrimos al análisis documental extenso, la revisión y reflexión teórica, así como al trabajo de campo en la comunidad de Xochicuautla.

Palabras clave: epistemología del Sur; México; movimientos sociales; pensamiento decolonial; sistema-mundo capitalista.

Abstract

The present article tries to understand the dynamics from Latin American social movements related to the defense of common natural resources. This, from two approaches: the southern epistemologies, and the perspective of critical and decolonial thinking to account for the struggles and resistance, as well as the proposals that emerge from social groups whose territories are threatened by the current capitalist offensive. To do this, we return to the case of the struggle in San Francisco Xochicuautla, Lerma, estado de México, which we consider as a benchmark of the social movements of the present, in the Mexican context. Thus, we characterize the struggle in the community of Xochicuautla, to highlight how their demands, requirements, alternatives, practices and discourses articulate to broader movements occurring in the country, and how this is a contribution the Latin American theoretical constructs. In terms of methodology, we use the extensive documental analysis, review and theoretical reflection, as well as field work in the community of Xochicuautla.

Key words: capitalist world system; colonial thinking; Mexico; social movements; southern epistemology.

* El artículo se deriva de una investigación en curso, denominada Proyectos hegemónicos de desarrollo y alternativas de los sujetos colectivos. Un estudio de tres experiencias de la zona metropolitana del valle de Toluca. Clave de Registro: 3802/2014/CIA, a cargo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Una parte fue presentada como ponencia en el Primer Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana Hoy, los días 12, 13 y 14 de agosto de 2015, en la misma institución.

** Antropóloga social y Magíster en Ciencias Sociales, con estudios de Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora-investigadora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México e integrante del Grupo de Investigación de CLACSO: Innovación y Políticas Públicas. Correo: lmotta68@gmail.com

*** Doctor en Sociología por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Profesor-investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo: oligahl@gmail.com

Introducción

Los planteamientos y discusiones teóricas contemporáneas sobre movimientos sociales latinoamericanos presentan características que constituyen repertorios en temas sociales, políticos y culturales, respecto a situaciones que enfrentan los pueblos contra lógicas provenientes del capital. En ellos se plasman debates sobre la razón de ser de los movimientos, sus acciones colectivas, las formas de organización, el sentido de identidad, los fines y medios; pero en especial su apuesta por la búsqueda de transformaciones sociales frente al panorama donde emerge su disputa (Sousa, 2009).

En la actualidad las luchas desplegadas por movimientos sociales latinoamericanos trascurren en torno a la defensa de la vida, la tierra, los territorios, la autonomía, la crítica a las formas de representación, la desigualdad, las estructuras tradicionales del desarrollo, la organización social y política. Cada una de estas demandas se articula con propuestas que van en sentido contrario a lógicas marcadas para reproducir el sistema mundo capitalista (Wallerstein, 1995: 33) en sus múltiples dimensiones, presentes en los territorios más vulnerables de Latinoamérica.

Wallerstein (2003: 180) refiere que en las ciencias sociales se ha configurado una crítica interdisciplinaria a fenómenos como el capital transnacional, los ciclos de acumulación capitalista y las formas sofisticadas de explotación y mercantilización. En particular, existe una simbiosis entre dos aspectos: la construcción de teorías y su praxis. Esto muestra que la comprensión crítica de fenómenos como el extractivismo, el fetichismo, la crisis ambiental y los intentos fallidos por consolidar estructuras del poder responden a movimientos que emergieron como organizaciones significativas, con sus propias estructuras burocráticas, en la segunda mitad del siglo XIX¹ y se tornaron más fuertes con el transcurso del tiempo. Cada organización consideraba que sus objetivos eran prioritarios respecto de cualquier otro tipo de propósito político, y particularmente más importantes que los objetivos representados por otro movimiento rival.

Lo anterior dio lugar a un contexto de luchas sociales diversas y, en general, desarticuladas, caracterizadas por diversos repertorios de movimientos específicos, como los orientados en torno a los derechos sexuales, los ecologistas, estudiantiles y étnicos. Con el paso del tiempo, estos configuraron un conjunto de prácticas y discursos que enuncian críticamente el pasado y el presente de situaciones como la destrucción, la opresión y la discriminación causada por las dinámicas de un capitalismo extractivista, las lógicas colonialistas del ser, el estar y el hacer y, sobre todo, la naturalización de la pobreza, la desigualdad, el valor de cambio en la naturaleza, la defensa de la propiedad individual y el sacrificio de la Madre Tierra (Sousa, 2001: 178).

1 En este sentido, Wallerstein (2003) se refiere a movimientos tradicionales cuya estrategia coincidió con la fórmula establecida por la Revolución Bolchevique, que fue denominada “estrategia de dos pasos”. Este tipo de movimientos buscaban la toma del poder estatal, ya fuese por la vía armada o por la competencia en la política formal.

Por otra parte, la concepción reduccionista de las ciencias y la linealidad de la historia conllevó prácticas como el racismo, el sexismo, el individualismo metodológico y la visión de que lo material es superior a lo espiritual. Ello decantó en la conformación de fundamentalismos económicos, políticos, religiosos y culturales, que bloquean la emancipación y desacreditan las luchas por construir alternativas a la presente crisis civilizatoria (Dávalos, 2005: 25).

Considerando lo anterior, en este artículo intentamos rastrear las concepciones teóricas inmersas en las epistemologías del Sur y el pensamiento decolonial, para dar cuenta de propuestas y expresiones alternas que surgen de las propias organizaciones, resistencias y luchas que protagonizan las comunidades en la actual ofensiva neoliberal. El objetivo es visibilizar aspectos relacionados con las luchas sociales, la protesta, las prácticas de resistencia y su vínculo con las reformas políticas, económicas y sociales que se están desarrollando para vigorizar el sistema-mundo-capitalista.

Para ello, nos situamos en el caso de la comunidad de San Francisco Xochicuautila, México, debido a que ha logrado articularse con otros movimientos relevantes en el contexto nacional, como son: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el Congreso Nacional Indígena (CNI), el Movimiento por Ayotzinapa y, de forma más reciente, la Campaña Nacional en Defensa de la Madre Tierra y el Territorio (CND-MTyT)². A nivel regional forma parte, además, de la articulación llamada Fuego de la Digna Resistencia, desde la que diversas luchas del estado de México han logrado coordinarse para defender bienes comunes naturales como el agua, los bosques, las tierras de cultivo y, en general, todo aquello que integra los territorios de comunidades campesinas e indígenas.

**La concepción
reduccionista de las ciencias
y la linealidad de la
historia conllevó prácticas
como el racismo, el sexismo,
el individualismo
metodológico y
la visión de que lo
material es superior a
lo espiritual.**



2 La Campaña Nacional en Defensa de la Madre Tierra y el Territorio es un esfuerzo de articulación que integra a cerca de 200 comunidades, músicos, académicos, actores, personalidades e intelectuales de diversa índole. Se trata de una organización que se hizo pública el 10 de abril de 2016, en el Monumento a la Revolución, de la Ciudad de México. Según los convocantes, tiene el objetivo de “construir una estrategia de acción política en común que posibilite cambiar las condiciones políticas y sociales en las que se desarrollan nuestras luchas, que nos permita hacernos más visibles, más fuertes y levantar la voz por la defensa de la vida, de nuestra Madre Tierra y de nuestro territorio como una demanda nacional y fundamental para quienes luchamos desde el campo y la ciudad” (Noticias de Abajo, 2016).

Reconfiguración de los movimientos en defensa de los bienes comunes, frente a la actual crisis latinoamericana

El contexto previo de pluralidad de sujetos y dispersión de repertorios que caracterizó a los movimientos sociales de Latinoamérica durante el siglo XX dejó pendientes estratégicos relacionados con la articulación de demandas y luchas que pudieran hacer frente a la creciente crisis en la región. Por tanto, podríamos decir que un desafío que han enfrentado

Es posible rastrear cambios respecto a discursos, repertorios y propuestas de emancipación social presentes en movimientos en defensa de los bienes comunes en la región. Esto implica una primera diferencia cualitativa respecto a las tradiciones previas de los movimientos sociales.



las luchas latinoamericanas a través del tiempo y en términos estratégicos tiene que ver con la construcción de redes y la articulación a partir de parámetros y premisas distintos a los heredados por la izquierda tradicional.

Partiendo de esa coyuntura, sustentamos que ha habido cambios sustanciales en, al menos, cinco dimensiones que caracterizan a los movimientos sociales en Latinoamérica. Esto, sin la intención de plantear que hay nuevos movimientos con razones o premisas distintas a los de antaño, ni con la pretensión de objetualizar a los movimientos a partir de características que se pretendan universales. La intención es considerar a los actuales movimientos latinoamericanos como sujetos críticos, cuya existencia, manifestación y acción implican distintas expresiones críticas a la forma neoextractivista del capital. En dicho sentido, es posible rastrear cambios respecto a discursos,

repertorios y propuestas de emancipación social presentes en movimientos en defensa de los bienes comunes en la región. Esto implica una primera diferencia cualitativa respecto a las tradiciones previas de los movimientos sociales: un cambio en la temática del desafío estratégico central.

La inflexión actual se caracteriza por profundizar los planteamientos frente a la mercantilización de la vida, la naturaleza y las relaciones sociales. En ese sentido, Maristella Svampa (2012) propone la noción de giro ecoterritorial, en la que se manifiestan tanto argumentos modernos provenientes de la ciencia, el ambientalismo y el lenguaje jurídico del derecho como saberes tradicionales de los pueblos y etnias, que habían sido negados o desdeñados. Lo que el giro ecoterritorial representa es un cambio en el horizonte y una resignificación de las luchas.

Siguiendo a René Zabaleta Mercado (1986), afirmamos que las propuestas emancipatorias de los movimientos latinoamericanos tienen en la actualidad un horizonte más comunitario-popular que nacional-popular. Así lo demuestra Raquel Gutiérrez (2009),

quien emplea la noción de horizonte de sentido para dar cuenta de la guerra del agua y del gas en Bolivia. Esta es la segunda dimensión crítica que pretendemos resaltar en las luchas contemporáneas: la resignificación de los horizontes.

Por otra parte, la construcción de alternativas críticas y reflexivas sobre los excesos de la modernidad colonialista y la imposición de una racionalidad colonialista puede ser vista, bajo la tradición de la teoría crítica latinoamericana, como luchas que revaloran su memoria e intentan reivindicarla en el presente, desde distintos horizontes (Tischler, 2010). De ahí que su dimensión performativa manifieste una diversidad inusitada, que ha hecho visibles las cualidades heterogéneas de las luchas latinoamericanas y las cualidades flexibles y adaptativas de sujetos como el campesinado (Bartra, 2006). Desde la perspectiva de Sergio Tischler (2004), esto rompe con el canon leninista del sujeto crítico clásico e implica un sujeto polisémico y polimórfico. Así, se suele retomar el concepto de polifonía de Mijail Bajtin (1988). En estos planteamientos ubicamos la tercera dimensión crítica, referente a las cualidades de los sujetos en lucha.

La cuarta dimensión de las formas de resistencia vigentes en los movimientos sociales latinoamericanos tiene que ver con el cambio en las estrategias. Identificamos que numerosos movimientos latinoamericanos pertenecientes a esta inflexión se caracterizan por acciones en busca de poner límite y buscar alternativas a la ola extractivista. Esas resistencias e intereses estratégicos se acompañan y hacen uso de discursos y formas de la izquierda tradicional, pero los trascienden y reelaboran, en la medida en que apelan a saberes tradicionales y a la memoria cultural y comunitaria de los pueblos en lucha.

De ese modo, desde la epistemología del Sur se afirma que los marcos de referencia de los movimientos sociales que enfrentan la expropiación de bienes comunes como agua, bosque, flora, fauna y ecosistemas echan mano del conocimiento ancestral y de las cosmovisiones provenientes de la propia memoria y cultura de los sujetos interpelados. Ello implica una diversidad, que si no es subordinada a la lógica de las vanguardias y hegemonías, produce formas polifónicas. Para de Sousa Santos (2010: 20), eso significa asumir nuestro tiempo, ya que la presente crisis latinoamericana pareciera orillarnos a una fórmula inédita: “Tenemos problemas modernos para los cuales no hay soluciones modernas”.

Otra concepción teórica que estudia las acciones colectivas (Melucci, 1999) presentes de los movimientos sociales en defensa de los bienes comunes naturales es la noción de “pensamiento postabismal”³, ya que se articula con el aprendizaje desde el Sur. Ello confronta la monocultura de la ciencia moderna con la ecología de los saberes. Es una ecología porque está basada en el reconocimiento de la pluralidad de conocimientos heterogéneos y en las interconexiones continuas y dinámicas entre ellos, sin comprometer su autonomía. La ecología de saberes se fundamenta en la idea de que el conocimiento es interconoci-

3 La noción de pensamiento postabismal la emplea Boaventura de Sousa Santos (2010) para señalar la necesidad de reconocer que, “mientras exista una exclusión abismalmente definida no es posible una alternativa postcapitalista realmente progresiva”.

miento (Sousa, 2010: 49). Este sería el quinto y último elemento crítico: un campo epistemológico y la cualidad dialógica de los saberes.

Tales discusiones nos invitan a repensar críticamente lo que es o no un movimiento o lucha, para no caer en reduccionismos o enunciaciones simples, al categorizarlo *per se*. En síntesis, dado que en la época actual algunas de las acciones desplegadas por los movimientos sociales en defensa del territorio en América Latina subrayan la importancia de crear lazos afectivos, reconstruir la identidad y fortalecer redes de comunicación, se presenta una mayor tendencia a la articulación de estas luchas con las de otros sectores, pero sin perder sus fines en sí mismos. Semejante gesto los convierte en antecedentes propios para el *ethos*, que constituye el ser mismo de los movimientos sociales, a partir del dinamismo latinoamericano.

Aportes de la teoría decolonial para comprender los movimientos latinoamericanos actuales en defensa de bienes comunes

La teoría de la decolonialidad expresa formas alternas, críticas y reflexivas para asumir otra cara de la realidad. Parte de su proyecto consiste en asumir un giro decolonial, a partir de la argumentación sobre estudios orientados a los sectores excluidos, invisibilizados y subestimados. Es una apuesta por comprender críticamente la voz del excluido, el pobre, la mujer oprimida, las culturas originarias, la versión no oficial de la historia, la política, la economía, entre otros campos de las ciencias sociales (Sousa Santos 2009 y 2010; Dávalos, 2005; Flórez, 2010).

Lejos de desconocer lo que se ha construido, asume una postura crítica sobre las formas de apropiación de los conocimientos. En esta senda emergen posturas procedentes del marxismo heterodoxo, la teología y la filosofía posdesarrollistas, así como debates latinoamericanos sobre modernidad y estudios subalternos latinoamericanos, que constituyen los discursos y prácticas del sujeto y su subjetividad desbocada. Las discusiones sobre las formas transcendentales de hacer de la política no son hegemónicas en un solo discurso, sino que giran en torno a diversos temas como la relación con la naturaleza, el género y las prácticas económicas alternas al capitalismo.

La disputa por hacer de la teoría decolonial una práctica política y social, más que una propuesta epistemológica, deriva de la crítica a la monocultura del saber. Sin embargo, la decolonialidad no implica un rechazo tajante y absoluto a los discursos y saberes contemporáneos. En lugar de ello, dialoga con las transformaciones de la ciencia y el pensamiento, pues de ellas emanan nuevas subjetividades, el deseo y las emociones, que constituyen la estética del cambio, lo político y las prácticas discursivas de los oprimidos. Lo resultante de este diálogo de saberes tradicionales y contemporáneos implica un repertorio a partir del cual se establecen pautas para las comunidades, los movimientos y los sectores sociales que esgrimen la defensa de los bienes comunes y la autonomía.

Si bien compartimos algunas observaciones críticas a la teoría decolonial, debemos reconocer que ciertas dimensiones temáticas y discusiones que plantea provienen de las luchas mismas. Sus aportes nos parecen pertinentes y anuncian otra tradición para pensar los movimientos de resistencia y emancipatorios. Es por ello que la consigna por nuevas formas de lo político y la política se sumerge en el pensamiento decolonial, ya que ofrece acciones y propuestas alternas a la lógica del sistema-mundo capitalista y a las enredadas estructuras del poder. El pensamiento decolonial invita a lo que bajo otras tradiciones era llamado “organización de base”, a convertirse en una organización en la que los sectores sociales se apropien y desde sus mismas sendas puedan poner en diálogo sus saberes, en relación con las necesidades colectivas. Eso permitiría romper con la tendencia monolineal positiva de la historia y postular su negación como una forma de reflexionar sobre ideas como el progreso, la revolución, la modernización, el desarrollo, el crecimiento y la globalización.

En el caso de los conflictos socioambientales, encontramos que el giro que ofrece el pensamiento decolonial se remite a la crítica de la geopolítica del saber colonialista, una geopolítica que se afianza en las lógicas del sistema capitalista-extractivista, ocasionando un conjunto de dicotomías entre la relación capital/trabajo, la clasificación social y la intencionalidad de la jerarquización social. En esa tesitura, el giro ofrece nuevas formas de comprender las relaciones sociales, la explotación, el poder, la política y la dominación. Conduce así a la crítica que merecen las acciones neoliberales, el funcionalismo de las burocracias y el fatalismo pesimista de las instituciones transnacionales.

A la luz de las dimensiones críticas caracterizadas en el apartado anterior, planteamos que las luchas en América Latina tienen cinco dimensiones prácticas, factibles de ser analizadas desde la perspectiva decolonial. La primera da cuenta de la voz negada, no solo mediática o coyunturalmente, sino con la intención de ilustrar cómo el sujeto indígena y campesino ha sido silenciado de manera sistemática por la modernidad capitalista y colonial. La segunda dimensión junta la historia colonial con el contexto neoextractivista. No solo se están reivindicando causas socioambientales o ecológicas, sino que la lucha de los pueblos originarios frente al neoextractivismo implica reivindicar una concepción territorial específica. Es por ello que categorías como las de geopolítica del saber colonialista y defensa de bienes comunes naturales nos permiten entender y enunciar lo que está en juego. Eso es congruente con el grado de profundidad de las causas y demandas de dichos movimientos, que no están buscando mayor riqueza, equidad o justicia, sino que reivindican argumentos como el de vivir dignamente y profundizan la noción de lucha de clases al nivel de la demanda por la autonomía y autodeterminación territorial.

La tercera dimensión tiene que ver con las alternativas. A nuestro juicio, las que presentan las luchas contemporáneas implican dos saltos cualitativos respecto a los movimientos tradicionales. En primera instancia profundizan sus demandas, aspecto ligado con el punto anterior, pero que en esta dimensión implica que su alternativa adquiere una densidad que trasciende la esfera económica, para atravesar planos políticos, culturales, históricos y so-

ciales. En segunda instancia, debemos resaltar que las alternativas planteadas por las luchas actuales a la sociedad capitalista, patriarcal, injusta y discriminatoria en la que vivimos no están esperando conseguir el poder estatal para desplegarse: se desarrollan en el aquí y ahora, en cada movilización, evento, acción o actividad que proponen.

La cuarta dimensión tiene que ver con el adversario. En este caso –dado el dinamismo económico que implica la globalización– es claro el papel del Estado como impulsor y ejecutor de las demandas del mercado, criminalizando las luchas y recurriendo a la violencia. Sin embargo, también es evidente que los movimientos contemporáneos se enfrentan a megaempresarios o grandes corporaciones, con particularidades cualitativas y cuantitativas diferentes a las de los tiempos del Estado keynesiano. Por último, la quinta dimensión tiene que ver con la introducción del estilo de gobierno como una temática propia de las demandas y discusiones de los movimientos sociales. Es posible resaltar una larga tradición, que viene de los zapatistas, de llamar “mal gobierno” al adversario. No obstante, la noción de gobierno trasciende la idea de administración gubernamental e incluso su referencia estadocéntrica, para situarse en el ámbito de la cultura política, la toma de decisiones o, mejor aún, la forma de hacer política.

La experiencia de lucha en San Francisco Xochicuatla y la reconfiguración de movimientos sociales en defensa de bienes comunes naturales

San Francisco Xochicuatla es una comunidad indígena Otomí-*nãtho*⁴ asentada en el municipio de Lerma, estado de México. Su territorio se identifica como zona periurbana, por estar localizado en el área metropolitana del valle de Toluca, precisamente a la mitad de dos importantes ciudades: la Ciudad de México y Toluca. Este es uno de los factores que explica el interés (del Gobierno y el capital privado) por desarrollar proyectos que conecten ambas urbes.

Dicha comunidad, como muchas otras en el país, se caracteriza por tener contrastes importantes en su dinámica económica y social. Si bien en lo económico se mueve entre lo urbano y lo rural, en lo social tiene especificidades culturales que la distinguen como territorio indígena, dentro del cual se alberga la reserva ecológica del parque Otomí-Mexica y el Santuario del Agua. Los dos factores apuntan a que el territorio donde se asienta la comunidad sea considerado área natural protegida, debido a su función en la captación y dotación de agua para la megalópolis de la Ciudad de México.

4 La etnia Otomí está asentada en varias entidades federativas del centro del país. Su dialecto tiene variantes que los distinguen de la región a la que pertenecen, por esa razón ellos mismos han optado por autodenominaciones, como en este caso la de *nãtho*, que hace referencia específica a la población indígena Otomí del valle de Toluca. En contraste, los integrantes de la etnia Otomí que habitan en el valle del Mezquital, Hidalgo, se denominan a sí mismos *hñãhñu*; mientras que los del sur de Querétaro son *nãñho* y los de la sierra norte de Puebla, *ñyühü*.

Desde 2007, la comunidad de Xochicuautla ha tenido que hacer frente a la imposición de un proyecto carretero, que el Gobierno del estado de México ha querido implementar por la fuerza, sin tomar en cuenta las características del territorio. Tal proyecto comprende la construcción de la autopista privada Toluca-Naucalpan, que busca conectar la zona residencial de Santa Fe con el Aeropuerto Internacional de Toluca. Eso implica la destrucción de más de 20 mil árboles de la zona boscosa, que integran el recinto sagrado de los indígenas.

Dicho proyecto involucra al Gobierno del estado de México y a empresas privadas y se constituyó con el entonces gobernador Enrique Peña Nieto, actual presidente del país. El mecanismo con el que se ha pretendido ejecutar el proyecto no ha sido transparente ni legal; se ha invadido el territorio con el uso de la fuerza pública, dividiendo a la comunidad y causando enfrentamientos entre los propios pobladores.

En 2009 la Secretaría del Medio Ambiente del estado de México emitió los resultados de un estudio que señalaba que la autopista causaría afectaciones como la desaparición de 51,57 hectáreas para agricultura. Además, generarías daños a especies de flora y fauna que se encuentran bajo protección especial y afectación de manantiales y ojos de agua que alimentan a la cuenca del río Lerma (Agenda Informativa, 2013). No obstante, la propia dependencia gubernamental dio su autorización para la puesta en marcha del proyecto en cuestión, a todas luces, resulta ecocida.

Desde entonces, la comunidad indígena de Xochicuautla ha debido lidiar con actores gubernamentales y privados que, escoltados por fuerzas policíacas, han ocupado violentamente su territorio, para desalojarlos y despojarlos de sus bienes comunes naturales. El más reciente enfrentamiento ocurrió el lunes 11 de abril de 2016, cuando máquinas y operadores de la Empresa Constructora Teya (filial de Grupo Higa y propiedad de Juan Armando Hinojosa Cantú⁵) reiniciaban obras en Xochicuautla, custodiados por integrantes de la fuerza pública. Esto, a pesar de la existencia de dos suspensiones definitivas, dictadas por jueces. Trabajadores y granaderos se presentaron

con una copia del Decreto Expropiatorio publicado en el Diario Oficial de la Federación el 9 de julio de 2015, pretendiendo que dicho documento —y no una notificación oficial dirigida personalmente al afectado—, era suficiente justificación como para demoler la casa del doctor Armando García Salazar, quien entonces fungía como primer delegado de la comunidad (Hernández, en prensa).

5 Grupo Higa y su filial Teya destacan por ser las empresas constructoras más favorecidas por la actual administración federal y por el gobierno del Estado de México, en ambos casos con la presencia de Enrique Peña Nieto al frente del Gobierno, ya sea como presidente de la República o como gobernador. Al respecto, ha sido importante el trabajo periodístico de Carmen Aristegui y su grupo, quienes han denunciado y hecho público el tráfico de influencias y conflicto de intereses que hay con la famosa “Casa Blanca” de Angélica Rivera, actual esposa del presidente de la República (Lizárraga et. al., 2015). Por otro lado, cabe mencionar que el nombre de Juan Armando Hinojosa Cantú forma parte de la lista dada a conocer en los “*Panamá Papers*”.

En ese escenario, y desde que inició el litigio, Xochicuatla ha constituido un movimiento de trascendencia nacional. Su resistencia al proyecto carretero presenta connotaciones que van más allá de la defensa de sus bienes comunes naturales: abogan por la autonomía de los territorios y el respeto por el vivir digno de las comunidades indígenas. Su disputa territorial también evidencia acciones orientadas a buscar propuestas alternativas a las políticas ambientales, las normas y los reglamentos que se pretende imponer para facilitar la implementación de megaproyectos y la inversión de capital extranjero. De ese modo, han empleado una serie de argumentos para interpelar a actores ajenos a su comunidad. También reivindicán y despliegan elementos propios de la cosmovisión *nā̄tho*, para dar sentido a las premisas de su lucha. Ha resultado significativo el reciente descubrimiento de basamentos, cerámicas y restos óseos a lo largo del trazo de la carretera, lo que sugiere la presencia de un patrimonio arqueológico invaluable para la cultura otomí, que afianza aún más su lucha contra el proyecto vial (RAPS-TOL, 2016).

Sus estrategias de articulación hacen énfasis en la necesidad de organizarse y adoptar otras causas, pero sin subordinar la lucha a otros referentes. Así, una vez hermanados con las comunidades de Santa Cruz Ayotuxco, del municipio de Huixquilucan, y San Lorenzo Huitzilapan, comunidad vecina del mismo Lerma, crearon el Frente de Pueblos Indígenas en Defensa de la Madre Tierra, como una organización regional. A escala nacional han creado redes de emergencia con otras organizaciones como el EZLN, el CNI, La Sexta Internacional-Nacional, la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales (ANAA) y las familias de los 43 desaparecidos de Ayotzinapa. Esgrimen denuncias alrededor de la represión institucional, las víctimas del despojo de tierras, los encarcelamientos y la persecución política, el asesinato y la desaparición forzada. En especial, desarrollan acciones de resistencia a los Gobiernos y las empresas, en su afán de imponer un proyecto político-económico que afecta crucialmente la dignidad e identidad de las comunidades, las organizaciones y los pueblos. En ese sentido, más que construir una hegemonía de la mano de aliados, lo que se busca es encontrar hermandad en las causas, sin convertirse en subalternos de una vanguardia.

El diálogo de saberes está presente en Xochicuatla, sobre todo en la forma de hacer política de sus aliados, como el “caminando preguntamos” de los zapatistas, la larga tradición dialógica y diversa del CNI o la manera en la que se construyó el esfuerzo de la CNDMTyT. Más aún, dicho diálogo puede rastrearse en los argumentos críticos que los indígenas de Xochicuatla esgrimen sobre el proyecto de la autopista privada, que retoman perspectivas ambientales, académicas, religiosas, jurídicas, urbanas, étnicas, etc, lo que está plasmado de manera puntal en el documento “21 Razones Importantes para decir no a la autopista Naucalpan-Aeropuerto de Toluca” (Frente de Pueblos Indígenas en Defensa de la Madre Tierra, 2013). Podemos considerar a este el documento explicativo más detallado de los motivos y causas de su lucha.

Las dimensiones teóricas y prácticas expuestas con antelación en este artículo se hacen visibles en la lucha de la comunidad de Xochicuatla. Así, más allá de adscribir dicha expe-

riencia en los planteamientos de la epistemología del Sur o en el pensamiento decolonial, resaltamos la importancia de debatir sobre los posibles aportes de las discusiones de dicha tradición a los sujetos colectivos. En el siguiente apartado damos cuenta de la expresión particular que han adquirido algunas de las dimensiones expuestas para el caso de la lucha de San Francisco Xochicuautla.

Reconstrucción del tejido comunitario y de la memoria colectiva en Xochicuautla

De las expresiones, el discurso y las formas de organización desplegadas por la lucha de Xochicuautla resaltan el autoreconocimiento y la adscripción como sujetos campesinos e indígenas que reivindican una relación con la tierra, con independencia de la producción o la propiedad privada. En ese sentido, no solo dan cuenta de una voz negada, sino que despliegan una cosmovisión distinta respecto al territorio. Constantemente afirman que, al luchar por el bosque otomí, lo hacen para conservar su relación ancestral con él, para mantener las rutas de peregrinaciones a sitios sagrados y por el agua que bebemos en ciudades como Toluca, Cuernavaca y la Ciudad de México.

Si bien la identidad colectiva, étnica y agraria se ve reafirmada en esta experiencia, es importante notar el despliegue y la reconstrucción de identidades particulares que, sin intención de separatismos, abonan al trabajo colectivo de la lucha, a partir de su propia transformación. Este es el caso de las mujeres, cuyo papel destaca por distintas razones. La primera tiene que ver con el hecho de que son mayoritariamente ellas quienes tratan de impedir que las máquinas sigan excavando y, por ello, se enfrentan a los granaderos. Son ellas quienes despliegan cierta labor de vigilancia porque es sobre todo en horarios matutinos cuando se llevan a cabo los trabajos por parte de la constructora, y ese es el momento en que hay una mayor presencia de mujeres, personas de la tercera edad e infantes, debido a que los hombres salen a trabajar. Es así como las mujeres toman la iniciativa y adquieren un papel protagónico en la lucha. Si bien se han dado algunos momentos de forcejeo y represión⁶, las compañeras de la comunidad afirman que al dirigirse siempre con respeto y buscar formas pacíficas de diálogo, han logrado ser tratadas de la misma manera. “A las mujeres –afirma una compañera de la comunidad– a veces nos respetan más”.

Otra razón por la que destaca el papel de las mujeres en la lucha se asocia con la importante labor que desempeñan en las actividades cotidianas relacionadas con la reproducción en el

6 A lo largo de diez años de lucha, 22 miembros de la comunidad han sido arbitrariamente detenidos para luego ser liberados por falta de pruebas en su contra. Podemos considerar el momento de represión más intenso vivido por la comunidad al 11 de abril de 2016. En esa fecha, al derrumbar la casa del entonces primer regidor de la comunidad, granaderos agredieron física y verbalmente a María Isabel Hernández García, integrante del Consejo Supremo Indígena de San Francisco Xochicuautla. Es posible ver el video en el que la agredida denuncia el hecho (Revolución Ciudadana, 2016).

hogar y la comunidad (Federici, 2013). En sus argumentos encontramos razones entrañables para defender su relación con el bosque. No se trata de un territorio defendido en términos de su propiedad o del valor económico que pudiera representar su venta; más valiosa que los títulos o el dinero es la relación ancestral con él, tanto para la alimentación y la medicina tradicional como para reafirmar su cosmovisión *ñätho*. De ese modo, también está en juego la reafirmación del papel de la mujer en la autodeterminación de los bienes comunes naturales de la comunidad, y la gestión de los elementos necesarios para la reproducción de la vida. Ilustrativo de este punto es el documental “Ga Mi Ti *Ña* Ga Xente”, que en *ñätho* significa “El corazón de la montaña”. Fue producido por una mujer de la misma comunidad, con el objetivo de hacer visible el papel de la mujer en las luchas de Xochicuautla, Huitzizilapan y Ayotuxco. Otros trabajos de investigación han considerado también la relevancia de este sujeto colectivo, al grado de nombrar a las mujeres que integran la lucha de Xochicuautla “protectoras de las condiciones de vida y de los territorios” (Gonzaga, 2017)

Ya sea en términos de la relación con su pasado y cosmovisión indígena, con el bosque sagrado o como defensoras de la gestión comunitaria de los bienes comunes naturales, podemos afirmar que la experiencia de lucha ha contribuido a la politización de distintas identidades que se ven reconstruidas, reactualizadas y resignificadas a partir de la lucha. La convergencia de la historia colonial con el contexto neoextractivista no solo debe ser pensada en términos de dominación o explotación, ya que nos permite testificar la emergencia de sujetos que trascienden esa condición. “Lo más importante –afirma Gonzaga (2017: 140)– es entender la transformación subjetiva de la que se ha hecho cargo individual y colectivamente cada mujer, todo a partir de su experiencia en la lucha contra el despojo de sus territorios”.

Consideramos esencial enfatizar la creatividad manifiesta del movimiento que, al diversificar sus estrategias, ha logrado integrar distintas herramientas, formaciones y saberes, tanto para la lucha como para la construcción de alternativas. Por razones de espacio nos referimos de forma breve a algunas acciones que consideramos relevantes. Una de ellas es el Campamento de la Digna Resistencia, construido el 27 de junio de 2015, con el objetivo de vigilar el monte e impedir la entrada de maquinaria a la comunidad, en el contexto del Decreto Expropiatorio firmado por el actual presidente federal (Frente de Pueblos Indígenas en Defensa de la Madre Tierra, 2015). Si bien había amparos que la favorecían –e incluso se interpusieron y ganaron nuevos amparos, ahora frente al Decreto– la estrategia de la comunidad no se enfrascó en lo jurídico. En el Campamento podían verse trabajos colectivos y culturales, como talleres de pintura, de medicina tradicional o de portarretratos, hechos con cartón y elementos orgánicos extraídos del bosque: bellotas, semillas y hojas secas, por ejemplo.

Otra acción relevante es la organización del esfuerzo comunitario, a partir de la producción de instancias colectivas, con integrantes de la comunidad y agentes externos. Sin la intención de denostar otros esfuerzos, resaltamos tres experiencias. En primera instancia está la Cooperativa Alerta Xochicuautla, compuesta por mujeres de la comunidad dedicadas a

trabajos de producción de cacao, talleres de manualidades, manejo de plantas tradicionales y elaboración de artesanías y productos gráficos, con los que procuran financiamiento para los gastos propios de la lucha (Gonzaga, 2017). Por otro lado, está el Colectivo Audiovisual Do Xente –“Ojo de la montaña”, en *näätbo*–, que ha realizado trabajos de documentación y producción audiovisual, así como organización de eventos con vistas a la reconstrucción del tejido comunitario. Junto a estos esfuerzos ha avanzado con fuerza en Huitzilapan, Ayotuxco, y más recientemente en Xochicuautila, el proyecto de generar una radio comunitaria para las tres comunidades que enfrentan el proyecto de autopista privada Toluca-Naucalpan.

Por último, destaca que a un año de la represión del 11 de abril de 2016, por iniciativa del Consejo Supremo Indígena de Xochicuautila y del Colectivo Audiovisual Do Xente, se organizó un evento nombrado “Diálogo de saberes. Defende na ma mui, defende na ma tee” (“Defender la vida, defender la montaña”). El sábado 22 de abril de 2017 tuvo lugar este espacio de reflexión y, al mismo tiempo, de fiesta. Como es ya costumbre, estuvo precedido por una ceremonia otomí, realizada en la capilla que la comunidad defendió y salvó de ser demolida. Luego se pintó una manta colectiva con el símbolo del Consejo Supremo, sesionaron mesas de diálogo, un taller y recorrido por el bosque, dirigido especialmente a los niños de dentro y fuera de la comunidad. La invitación, firmada por el Consejo Supremo Indígena y publicada en el blog del Frente de Pueblos Indígenas en Defensa de la Madre Tierra (2017), da cuenta de la intención de reapropiarse de su memoria:

Hoy buscamos reconstruir nuestra historia, memoria y lucha, en un acto de reflexión que nos lleve a tener más herramientas para defender nuestros territorios, identidades y culturas. La comunidad pretende provocar un diálogo abierto, diverso, no jerárquico, que no privilegie el conocimiento profesionista o especializado, sino que se caracterice por valorar los saberes aprendidos en colectivo, desde la comunidad.

Conclusiones

El estado de México atraviesa un momento en el que los megaproyectos de comunicaciones y transportes y los desarrollos inmobiliarios y comerciales están generando numerosas violaciones a los derechos humanos (La Jornada, 2015). Las mal denominadas políticas de

El estado de México atraviesa un momento en el que los megaproyectos de comunicaciones y transportes y los desarrollos inmobiliarios y comerciales están generando numerosas violaciones a los derechos humanos (La Jornada, 2015).



desarrollo no toman en cuenta las necesidades reales de las comunidades indígenas, por tanto, resultan imposiciones que atentan contra su cultura. Por ello, afirmamos que las dinámicas territoriales y las acciones gubernamentales que tienen lugar en los territorios más oprimidos del estado están causando incrementos preocupantes de violencia, descontento y confrontación. A eso se suma la formalización de la iniciativa que ha tomado el Gobierno estatal para legalizar la criminalización de la protesta social,⁷ con fines de reprimir, mediante el uso de la fuerza pública, toda protesta que vaya en contra de los ajustes espacio temporales promovidos para continuar con la acumulación de capital.

De acuerdo con lo expuesto a lo largo del artículo, concluimos que el movimiento indígena de Xochicuautila ha aprendido de otras experiencias relacionadas con los conflictos ambientales. Asimismo, ha establecido canales de comunicación con movimientos nacionales como el EZLN, el CNI o la CNDMTyT, generando amplias formas de articulación de organizaciones en defensa de los bienes comunes, en las que distintas posturas y visiones de comunidades indígenas son puestas a dialogar con saberes y conocimientos “modernos”. Tales intercambios son cada vez más frecuentes en Xochicuautila. Un ejemplo lo constituye la realización del “Primer festival mundial de las resistencias y las rebeldías contra el capitalismo”, el 21 de diciembre de 2014. En él se expresaron consignas como “los de arriba destruyen, los de abajo reconstruimos”, buscando un llamado a la memoria colectiva (Tischler, 2010) y a la resignificación de las experiencias de los padres y abuelos. Igualmente, ratifican la necesidad de construir y luchar en colectivo, bajo la necesidad de pensar, actuar en el presente, para así reflexionar críticamente sobre los fenómenos, los conflictos y los problemas de la sociedad mexicana. También es claro en sus consignas que no importa lo que digan “los malos gobiernos”; lo sustancial es la apuesta por vivir en un mundo construido colectivamente, en medio de la diferencia, pero que puede ser organizado y pensado entre nosotros y por nosotros. En parte, en eso consiste la apuesta por un pensamiento crítico decolonial latinoamericano.

Bibliografía

- Agenda Informativa de México (2013). “El PRD condena enérgicamente lo sucedido en Xochicuautila, Edomex”. Disponible en <http://agendainformativa.com.mx/2013/17/05/el-prd-condena-energeticamente-lo-sucedido-en-xochicuautila-edomex/> (visitada el 9 de junio de 2015).
- Arellano, César (2015). “Pobladores de Atenco: crece el despojo de tierras por mega-obras”. *La Jornada*, 28 de abril, Política.

7 Es el caso de la Ley que Regula el Uso de la Fuerza Pública en el Estado de México, también conocida como “Ley Atenco” o “Ley Eruviel”, misma que se propuso en marzo del año 2016, en un marco de franca opacidad y a unos días de vacaciones de Semana Santa.

- Bajtín, Mijaíl (1988). *Problemas de la Poética de Dostoyevski*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bartra, Armando (2006). *El Capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. México: Ítaca.
- Dávalos, Pablo (2005). *Movimientos indígenas en América Latina: el derecho a la palabra. Pueblos indígenas, Estado y democracia*. Buenos Aires: Clacso.
- Enlace Zapatista (2014). “Comunidad Indígena de San Francisco Xochicuautila denuncia imposición de Comisariado de Bienes Comunales”. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/04/15/comunidad-indigena-de-san-francisco-xochicuautila-denuncia-imposicion-de-comisariado-de-bienes-comunales/> (visitada el 9 de junio de 2015).
- Enlace Zapatista (2015). “Pronunciamiento del Primer Festival Mundial de las Resistencias y Rebeldías contra el Capitalismo”. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/01/08/pronunciamiento-del-primer-festival-mundial-de-las-resistencias-y-rebeldias-contra-el-capitalismo/> (visitada el 9 de junio de 2015).
- Federici, Silvia (2013). *Calibán y la Bruja. Mujeres, Cuerpo y Acumulación Originaria*. México: Pez en el Árbol.
- Flórez, F. Juliana (2010). *Lecturas emergentes: decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Frente de Pueblos Indígenas en Defensa de la Madre Tierra (2013). “21 Razones importantes para decir NO A LA AUTOPISTA NAUCALPAN-AEROPUERTO DE TOLUCA”. Disponible en <http://frentedepueblosindigenas.org/acciones/20-razones-importantes-para-decir-no-a-la-autopista-naucalpan-aeropuerto-de-toluca-alerta-xochicuautila/> (visitada el 9 de junio de 2015).
- Frente de Pueblos Indígenas en Defensa de la Madre Tierra (2015). “Xochicuautila Convo-ca al Campamento de la Digna Resistencia por la Defensa del Bosque Otomí”. Disponible en <http://frentedepueblosindigenas.org/comunicado/1098/> (visitada el 9 de junio de 2016).
- Frente de Pueblos Indígenas en Defensa de la Madre Tierra (2016). “Ga Mi Ti Ña Ga Xente ‘El Corazón de la Montaña’”. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=ZFjF_MTcovQ (visitada el 9 de junio de 2016).
- Frente de Pueblos Indígenas en Defensa de la Madre Tierra (2017). “Diálogo de saberes. Defende na ma mui, defende na ma tee (Defender la vida, defender la montaña). Donde los de arriba destruyen los de abajo reconstruimos”. Disponible en <http://frentedepueblosindigenas.org/acciones/dialogo-de-saberes-defende-na-ma-mui-defende-na-ma-tee-defender-la-vida-defender-la-montana-donde-los-de-arriba-destruyen-los-de-abajo-reconstruimos/> (visitada el 10 de abril de 2017).
- Gonzaga González, Carolina (2017). *Procesos sociales de resistencia frente a la acumulación por despojo: Xochicuautila y la defensa del bosque Otomí*. Tesis para obtener el título de Licenciada en Sociología. México: FCPyS-UAEMex.

- Gutiérrez Aguilar, Raquel (2009). *Los Ritmos del Pachakuti*. México: Bajo Tierra Ediciones/ICSyH-BUAP.
- Henríquez, Elio (2014). “Confirman familiares y normalistas de Ayotzinapa participación en Festival Mundial de Resistencias”. *La Jornada*, 20 de diciembre, Estados.
- Hernández Lara, Oliver Gabriel (en prensa). “Las Políticas de Desarrollo Territorial en el Valle de México y la Defensa del Bosque Otomí por parte de la Comunidad Ñathó de San Francisco Xochicuautla”.
- Lizárraga, Daniel, Rafael Cabrera, Irving Huerta, Sebastián Barragán (2015). *La casa blanca de Peña Nieto*. México: Grijalbo.
- Melucci, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Noticias de Abajo (2016). “¿Qué es la Campaña Nacional en Defensa de la Madre Tierra y el Territorio?”. *NoticiasdeabajoML. Noticiero de los medios libres*, 23 de abril. <https://noticiasdeabajoml.wordpress.com/2016/04/23/que-es-la-campana-nacional-en-defensa-de-la-madre-tierra-y-el-territorio/>.
- RAPS-TOL (2016). “Patrimonio Arqueológico en la Comunidad Indígena Ñathó de San Francisco Xochicuautla”. *El Subterráneo*, julio de. <http://elsurteraneo.net/articulos/sitios-arqueologicos-xochicuautla>.
- Revolución Ciudadana. (2016) “Xochicuautla compañera denuncia la represión y el despojo que están viviendo 11-Abril - 2016”. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=OM1eT1HZg7w> (visitada el 22 de abril de 2016).
- SDP, Noticias (2012). “Otomíes de Xochicuautla exigen a Peña Nieto reconsiderar el proyecto de autopista Toluca-Naucaupan”. Disponible en <http://www.sdpsnoticias.com/local/edomex/2013/05/15/otomies-de-xochicuautla-exigen-a-pena-nieto-reconsiderar-el-proyecto-de-autopista-toluca-naucaupan> (visitada el 9 de junio de 2016).
- Sousa Santos, Boaventura (2001). “Los nuevos movimientos sociales”. *OSAL*, Vol. 5, pp. 177-188.
- Sousa Santos, Boaventura (2009). *Una Epistemología del Sur*. México: Clacso/Siglo XXI.
- Sousa Santos, Boaventura (2010). *Descolonizar el Saber, Reinventar el Poder*. México: Ediciones Trilce.
- Svampa, Maristella (2012). “Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina”. *OSAL*, No. 32, Año XIII. Noviembre de 2012, pp. 15-37.
- Tischler, Sergio (2004). “La crisis del cano clásico de la forma clase y los movimientos sociales en América Latina”. En *Clase=Lucha. Antagonismo social y Marxismo crítico*, pp. 105-127, J. Holloway, compilador. México: ICSyH-BUAP/Ediciones Herramienta.
- Tischler, Sergio (2010). “La memoria ve hacia adelante. A propósito de Walter Benjamin y las nuevas rebeldías sociales”. *Constelaciones: Revista de Teoría Crítica*, Vol. 2, pp. 38-60.

- Wallerstein, Immanuel (1995). *La reestructuración capitalista y el sistema-mundo*. Nueva York: Fernand Braudel Center for the Study of Economies/ Historical Systems/ Civilizations, State University of New York at Binghamton.
- Wallerstein, Immanuel (2003). “¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico?”. *OSAL*, No. 9, pp. 179-184. Buenos Aires: CLACSO.
- Zabaleta Mercado, René (1986). *Lo nacional-popular en Bolivia*. México: Siglo XXI.